

Evolución y retos de la televisión

Quito - Ecuador
2003

EVOLUCIÓN Y RETOS DE LA TELEVISIÓN

© Varios Autores

Primera Edición

1000 ejemplares - Febrero 2003

Editor:

Edgar P. Jaramillo Salas

ISBN 9978-55-036-4

Código de Barras 9789978550366

Registro derecho autorai N° 018091

Portada:

GRAPHUS

Diagramación texto:

Fernando Rivadeneira León

Impresión:

Editorial "Quipus", CIESPAL

Quito – Ecuador

Los textos que se publican son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no expresan necesariamente el pensamiento del CIESPAL

Contenido

	Presentación	5
1.	Desafíos de la televisión frente a los otros medios de comunicación Juan Manuel Rodríguez	13
2.	La televisión en América Latina y El Caribe John Gowan	35
3.	Innovaciones tecnológicas en la televisión Albert Walker	49
4.	Edición y producción digital Esteban Proaño	61
5.	La calidad en la producción televisiva John Gowan	83
6.	Cultura de la imagen Eric Samson	91
7.	Sistemas informativos por televisión Ernesto Clavijo	103
8.	Importancia del balance editorial de las noticias de televisión Jorge Gestoso	111

9.	Producción de noticieros para televisión Carlos Vera	125
10.	Investigación de audiencias Ángel Polibio Córdova	143
11.	Periodismo investigativo en Francia Guillaume Fountaine	163
12.	La publicidad y la televisión Gustavo Vallejo	179
13.	Los talk shows Mari Tere Braschi	203
14.	Ética y sensacionalismo en la televisión Eric Samson	219
15.	Ética en el periodismo investigativo de televisión Luis Botello	243
16.	Televisión y educación Rosalía Arteaga	251
17.	Legislación y autorregulación en la televisión Raul Izurieta Mora Bowen	267
18.	Gobernabilidad, procesos políticos y televisión Carlos Larreátegui	283
19.	Efectos de la televisión en la gobernabilidad Blasco Peñaherrera	299
20.	Televisión, democracia y desarrollo social Adalid Contreras	307

Efectos de la televisión en la gobernabilidad

Blasco Peñaherrera P.*

Para iniciar el análisis de la influencia de la televisión en la gobernabilidad o en los problemas de la gobernabilidad, debemos establecer, a modo de premisa, ¿qué debe entenderse por gobernabilidad?.

Este neologismo no puede expresarse solo como un vocablo porque gobernabilidad es la condición de una sociedad de ser gobernada, de poder ser gobernable o de ser gobernable. Los problemas de la gobernabilidad, o sea los problemas que se derivan de las condiciones de la sociedad que le tornan más o menos gobernable, son tan antiguos como la sociedad misma.

En todo tiempo han existido comunidades que se gobernaban bien y otras que no podían ser gobernadas, esto en términos de historia. En lo relativamente cercano, hasta hace unos treinta años, sobre todo en países como el Ecuador, entre los factores de la

* Ecuatoriano, ex-presidente de la República, abogado y periodista

gobernabilidad o sea los hechos, las circunstancias, las condiciones que determinaban esa condición gobernable de la colectividad, estaba la estructura constitucional, es decir la manera como en la Carta Magna se determinaban las relaciones entre los órganos del poder y entre los órganos del poder y la sociedad.

Era importante la estructura constitucional porque somos herederos de una tradición jurídicista que nos lleva a hacer de la ley una especie de fetiche, con el cual explicamos nuestras buenas o malas acciones. En consecuencia, si la ley es mala justificamos nuestros errores y si es buena no aceptamos que es causa de la ley sino de nuestros propios méritos.

La estructura constitucional era tan importante que el Ecuador, preocupado por tener una estructura constitucional apropiada, ha aprobado a lo largo de sus casi 170 años de historia, nada más ni nada menos que 19 constituciones. No hemos sido los únicos, porque casi todos los países iberoamericanos han tenido muchos cambios constitucionales, herencias de España que también ha tenido nueve u once, aproximadamente.

En las constituciones ecuatorianas no se establecía una relación jerárquica clara entre los órganos del poder, es decir entre el Presidente de la República, el Congreso, la Corte Suprema y la Función Judicial y los demás, que le otorgue al presidente suficiente autoridad para cumplir con su deber y mandar con vigor.

Las constituciones en las cuales no se daba esta relación -y más bien se hacía un híbrido mal logrado entre un sistema y un diseño parlamentario y un presidencial- se atribuía al congreso mayor autoridad de la que debe tener en un régimen presidencial, y al presidente menor autoridad. Esas constituciones produjeron efectos verdaderamente calamitosos.

La última Constitución hizo esa mezcla entre parlamentario y presidencial, atribuyéndole al congreso facultad para destituir al

presidente previo juicio, pero sobre todo para destituir a los ministros de estado, primero mediante un simple voto de censura -que se aprobaba por la mitad más uno- y después mediante una votación mayoritaria.

Esto creó una inestabilidad muy grande, porque la autoridad sobre la que recaen todas las responsabilidades en el Ecuador es el Jefe de Estado, el Presidente de la República, quien debe tener las facultades suficientes para actuar; cuando no las tiene se produce una parálisis administrativa y un conflicto de poderes que crea incertidumbre en la sociedad.

La gobernabilidad no sólo depende de la estructura constitucional sino también de la personalidad del presidente. Si se trata de una persona de robusta personalidad y de una gran presencia, con fuerza de voluntad y de carácter muy vigoroso, sabrá superar los problemas que le generen el congreso y los demás organismos y sacará adelante al país, cumpliendo con responsabilidad fundamental su papel de Jefe de Estado que es el de mantener el orden y garantizar la seguridad interna.

Otro factor importante que tiene mucha incidencia en la gobernabilidad son los intereses externos a los cuales nuestros países están sometidos.

Durante los años de la guerra fría había dos agencias que influían directamente en la sociedad ecuatoriana: la KGB y la CIA. La una en dirección a los sindicatos y a los sectores de izquierda, los financiaban, agrupaban e inclusive armaban, y la otra a los sectores de derecha y a los militares, en los cuales influían y a los cuales movilizaban. Muchas ocasiones, la inestabilidad, la falta de gobernabilidad de la sociedad ecuatoriana dependió o fue ocasionada por la influencia de estos intereses externos.

También existía otro factor llamado cuarto poder del estado, o sea la prensa, cuya influencia era muy grande y apreciable para

determinar la gobernabilidad de una colectividad, concretamente de la ecuatoriana.

Por último, podríamos hablar de la idiosincrasia, de nuestra manera de ser; lamentablemente, las colectividades mestizas, tropicales -en el sentido que están directamente determinadas por la influencia solar- son efervescentes, son más volátiles que las comunidades que tienen el ritmo de las cuatro estaciones y el morigerante del frío invernal.

Esta era entonces la relación de la gobernabilidad hasta hace veinte o treinta años. Actualmente, se ha producido un vuelco fundamental en la correlación de estos factores. En primer lugar, el factor que determina la gobernabilidad es y serán, cada vez más, los medios en comunicación y, entre estos, la televisión ocupa el lugar más importante.

¿Por qué la influencia de los medios es un factor más importante que la estructura constitucional y que la personalidad del Jefe de Estado e incluso más importante que los factores externos? Porque cada día las sociedades son más interactuantes y los individuos se enlazan entre sí -de manera directa- a través de los nexos que establecen los medios de comunicación y, singularmente, la televisión.

Entonces, en primer lugar están los medios, luego la idiosincrasia que es modificada por la influencia de los medios, la personalidad del Jefe de Estado o de los gobernantes y, en último lugar, la estructura constitucional. ¿Por qué razón ha sucedido esto? Porque cada vez las sociedades son sociedades comunicacionales, en las cuales el factor determinante de las actitudes y comportamientos es la comunicación trifásica hacia el medio, o del medio hacia el individuo o hacia los demás individuos. En este proceso, el crecimiento de la televisión es verdaderamente exponencial.

Hacia 1970, en el Ecuador había, apenas, una estación televisora de una orden religiosa protestante y se hacían experimentos -muy embrionarios- con otras empresas privadas. Actualmente, existen varias cadenas, cuatro o cinco nacionales y un gran número de estaciones pequeñas particulares.

El número de televidentes se ha multiplicado en forma excepcional y la influencia o penetración de los medios ha ido por relación directa a estos factores; además, el enlace logrado por la difusión o la influencia de los medios, y especialmente de la televisión, no es solamente local sino a escala mundial.

La globalización, en gran medida, es el resultado del desarrollo de los medios de comunicación, particularmente de los medios audiovisuales y la televisión. Esta evolución tecnológica induce a reflexiones preocupantes, dignas de analizar y de tomar en cuenta.

Hace algo más de un año se publicó, en idioma español, el libro del escritor Ignacio Ramonet, “La tiranía de la comunicación”, que enfatiza en la modificación profunda de los comportamientos colectivos y de las actitudes individuales, en forma paralela al desarrollo creciente de la comunicación, y a la invasión de los medios audiovisuales.

En un diario norteamericano, Washington Post o New York Times, se publicó una caricatura en la que se veía un gran túnel, en el medio del cual estaba un reportero de televisión, con las cámaras a un lado, que decía “aquí la emisora xxx transmitiendo directamente desde el colon del presidente Reagan”. Fue con ocasión de un pólipo que le salió al presidente en el colon y que fue objeto de una intensa búsqueda informativa, de una acuciosa manera de informar, que la gráfica lo decía todo.

El fallecimiento de la célebre Lady Di puso al mundo entero en vilo, pensando en la desaparición de un ser angelical, maravilloso,

superhumano que había sido el dechado de las perfecciones y que, poco a poco, se fue evaporando para quedar en lo que fue, una pobre señora que tuvo conflictos con su marido y con sus hijos.

Otro acontecimiento, asimismo investigado -de manera demencial- fue el último affaire del señor Clinton. Las bromas que se hicieron a ese respecto, demuestran como los medios llegaron con la información y los cambios que están determinando en el comportamiento de las personas, para apreciar el grado de sofisticación con el cual se convierten los acontecimientos en espectáculos.

En el libro de Ramonet existe un detalle que dice que en el matrimonio de Lady Di, los millones de televidentes observaron, con curiosidad, que la boñiga de los caballos -los de la caballería y los de los carruajes- tenía un color ambarino muy delicado, no un color verde intenso como es lógico. Todo el mundo creyó que habían alterado la interpretación de colores para la televisión, pero la verdad fue que a todos los caballos les suministraron unas pastillas para que el color fuera de esa manera y no contrastara feamente con los vestidos color pastel de las damas y el color de los carruajes. Una vez más, un acontecimiento convertido en espectáculo.

Todo esto es impactante porque influye en el comportamiento de las personas, del mismo modo que influye en el tema de la gobernabilidad. El hecho de que todos los habitantes de la tierra estemos sometidos a un bombardeo incesante de informaciones, de denuncias, de planteamientos y propuestas, todo ello se asimila muy superficialmente y luego se olvida.

Esto influye en el comportamiento social; vuelve a las personas más superficiales y menos sensibles, es decir, se percibe el espectáculo de la tragedia, por ejemplo del terremoto de Turquía, pero como después viene el de Grecia y luego el de Italia, ya es una sucesión de cosas en que el ser humano se vuelve insensible

a la percepción honda de las cosas y su espíritu, en lugar de tener influencias de sentimientos o ideas, vive una etapa vibrante o una sensación vibrátil.

Esta sobreinformación, lejos de conducir adecuadamente a las sociedades, las dispersa y desintegra porque se generaliza también la sensación de desconfianza y descrédito respecto a todo.

Lamentablemente, en países como el Ecuador, donde el tema crucial es la inmoralidad y las incorrecciones administrativas, la sucesión de escándalos impide a la gente percibir la gravedad de los hechos; no importa tanto tal acontecimiento, escándalo o robo, porque luego viene otro que es un poco mayor o menor y todo pasa a ser igual.

El efecto final es la desconfianza en todos, particularmente en todos los gobernantes, también en los concejales y en los consejeros; es decir, una sociedad en la cual no existen puntos de referencia en la conducta individual, no hay los arquetipos hacia los cuales y con los cuales conducirse, no existe una estructura ética que sostenga los comportamientos individuales y oriente los comportamientos sociales.

Un mensaje percibido por uno, dos, diez mil o mil millones de personas puede causar una conmoción o reacción inmanejable. Estamos aproximándonos a un mundo en el cual la organización social demuestra una fragilidad muy notable y amenaza con un colapso del cual todos quisiéramos escapar.

Con esto no sugiero suprimir la televisión, la comunicación de los multimedia, para volver al tiempo de la prensa escrita, de los boletines semanales de los partidos políticos y de los grupos de interés. De ninguna manera jese es un absurdo histórico que no cabe ni siquiera imaginar! Lo que sí cabe es la dramática importancia que tiene la formación profesional del periodista.

Si ahora es importante que los científicos, los médicos, los matemáticos y los físicos tengan una formación constante, que su formación no sea la meramente académica de grados que se obtienen y luego se olvidan, sino que sea una formación constante durante todos los días de la vida.

La formación del periodista tiene que ser mucho más, tiene que basarse, sobre todo, en concepciones serias, sólidas, sobre los principios de carácter ético y sobre los valores y las realidades de la sociedad.

Se debe inducir al investigador de los medios de comunicación una mayor seriedad, para que sus informes no sean solamente los superficiales o los de apariencia, sino que penetren y vayan al fondo de las situaciones.

Esta tarea se vuelve para todos una especie de demanda dramática muy difícil de aceptar y cumplir a cabalidad, tan difícil como ha sido para mis modestas capacidades tratar de exponerles estas ideas, que simplemente las he puesto sobre la atmósfera para que las analicen.